



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 2c

Habana 26 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 3c

Núm. 17

### SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Morales Lémus y Enrique Piñeyro (II), por Juan Dandole.—El trueno gordo, por Juan de las Vías.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Madrid, por Juan Lorenzo; de Puerto-Rico, por Juanito; de Cascorro, por Juan Lanza.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Fotografía del corazón (continuación), por Teodoro Carrero.—Barrenazos.—Boletín bibliográfico.  
Caricaturas, por Don Junípero.

### MENESTRA SEMANAL.

Al sonar el cañonazo del alba el miércoles último, el Sr. de Momo, vecino del Olimpo (se ignora la calle y el número), hijo de la noche y persona de prendas muy recomendables, se despojó de sus abigarradas vestiduras, colgó en la percha el peluquin, y en calzoncillos blancos y con una vaga sonriisa y un tabaco de á tres por un medio en la boca, se tendió en el catre, quedándose dormido tan á la pata la llana como un simple particular que nunca haya pensado en ser dios.

Misté qué dios! como dice en Madrid la gente del bronce.

Sí, señor; se necesita poseer una gran dosis de modestia para que un personaje de tantas campanillas, que con sólo su presencia conmueve pueblos enteros y pone en movimiento los más encoquetados trenes, los más lujosos troncos y todas las parejas del barrio, desde las de enamorados hasta el último quitrín, se despoje buenamente de su corona y se retire á la vida privada sin dar siquiera un manifiesto.

Digo! y ahora que los manifiestos se han puesto de tal modo al alcance de todas las fortunas, que ya los dan hasta Aldama, Mestre, Napoleon y otros señoritos cursis.

Se durmió tranquilamente hasta hoy, que despertará más contento que unas pascuas, y después de darnos una prueba de sus muchas agallas, se volverá á dormir hasta el año que viene. Porque eso sí, conócese fácilmente que no es dios que se mete en política, por lo consecuente y formalote.

Que truene, que llueva, todos los años viene y se vá en cuanto asoma la ceniza.

Es como las sanguijuelas, que el contacto de la ceniza les hace perder todo lo que han engordado.

Pero si tan exacto es para hacer sus apariciones y desapariciones anuales, que es su parte buena, también es preciso reconocer en él un fondo de mala intención.

¡Cómo ha de ser! Ni aun en el Olimpo se consigue encontrar una obra perfecta.

Las intenciones que este año ha traído el mocito han sido perversas; al ménos para los pupilos de esa casa de Orates que está desparramada por el mundo, teniendo el zaguan en Cayo Hueso, la al-

tesala en Nassau, el corral en la manigua, la sala de recibo en la persona de doña Emilia, la cocina y la despensa en Nueva York, el desvan para los pájaros en la cabeza de Aldama, el corredor en las piernas de Céspedes, el comedor en la barriga de Quesada, los cuartos en ninguna parte, y el número roo en todos los sitios donde haya un mono-maniaco de aquella calaña.

Mala, sí, perversa intención ha demostrado para esos pobres mentecatos; pues con sólo su presencia en la Habana les ha hecho más daño que una expedición frustrada, que un discurso de Jordan ó que una batalla de esas que suelen dar en los periódicos.

—Dígame usted, JUAN PALOMO, me preguntaba un extranjero, ¿este es el país asolado por la guerra, que nos pintan los emigrados? ¿Es este el pueblo que con la dominación española sufre más que una mujer con los dolores de parto? ¿Ese gentío inmenso, que lleva retratado en el rostro la alegría, esos trenes lujosísimos, esta esplendidez que por todas partes se echa de ver, son todo resultado de la ferocidad española?

—Todo, amigo mío. ¿Vé usted aquella carita de gloria que vá metida en ese magnífico coche? pues es fruto de la ferocidad española.

—Hombre, y dónde encontraré yo una ferocidad de ese tamaño y con unos ojos como esos?—Y me habian dicho que no vería más que ruinas!

—Si quiere usted encontrar ruinas, vaya usted á casa de un laborante y pregunte por su mujer. Porque está claro; si los laborantes son ruinas, sus mujeres tienen que ser ruinas, ó yo no entiendo una palabra de género masculino ó femenino.—Pero, amigo, dése usted prisa, porque se acaba la casta.

Después de esta conversacion, que he copiado fielmente, no tengo una palabra que añadir para pintar el aspecto que la Habana ha presentado en estos días.

El buen gusto y la elegancia de un pueblo culto y satisfecho, extendiéndose en dos largas y apiñadas filas, desde la falda del castillo del Príncipe hasta la Punta. Los pesos duros de los ricos pasando muy honradamente y bien, como Dios manda, y por sus pasos contados, al bolsillo de los honrados menestrales.

La industria y las artes muy emperejiladas y contentas de haber hecho un buen negocio. Con la animación de las clases superiores de la sociedad, sacando su escote las inferiores y ¡tutti contenti!

Esta es la verdad monda y lironda, y si le dicen á usted que el último año de su permanencia en Cuba lució Aldama un tren que no hay más allá, conteste usted que en cambio este año ha tenido que publicar un manifiesto para sincerarse de la nota de traidor y de *férdís* que unas cuantas mujeres

desocupadas han tenido por conveniente echar sobre sus hombros.

Es decir, que bajo la feroz dominación española, figuraba en primer término y era admirado por su esplendoroso lujo; métras que en esa patria libre, feliz é independiente, que poco á poco ha ido sacando de su bolsillo, apenas si consigue pasar por hombre honrado, pues hasta eso le niegan.

Me parece á mí que la estrella solitaria la han de tener sentada ya en la boca del estómago todos esos caballeretes.

En cuanto á bromas, la más pesada de que tengo noticia es la que han dado á unos seiscientos ó setecientos *monicacos* que allá en las inmediaciones de Moron esta an esperando que se presentase Quesada con una expedición de esas de padre y muy señor mío, que no tienen que hacer más que llegar y conquistar la Isla.

Dicen que lo esperaban sentados, en lo cual hacian perfectamente, pues no se sabe á punto fijo si su venida ha de ser por la Pascua ó por la Trinidad.

Después de la bromita que les dieron nuestros valientes, muchos lo esperan acostados, que siempre es más cómodo, y otros corriendo, que es más entretenido.

Y como ya hemos brincado del Carnaval á la Cuaresma, dándonos un encuentro con el *Memento homo*, que con voz lúgubre pronuncia la Iglesia, me parece oportuno consignar aquí un diálogo que he cogido al vuelo por esas calles de Dios.

—Ya llegaron los días de vigilia.

—Es verdad; y crea usted que son para mí penosos, porque en cuanto entran las judías en mi cuerpo, me pongo malo. No hay cristiano que pueda comer las judías!

—Le diré á usted; quizá este año no le suceda eso; porque con la libertad de cultos.... Digo! me parece que deben perder la malicia las judías.

Como broma de Carnaval, pero broma pesada, ha lanzado Napoleon al mundo su manifiesto.

¿Para qué?

¿Hay necesidad de que hable el prisionero de Wilhelmshehe?

Aunque yo creo que no es hablar lo que hace, sino, como gallina en gallinero, cacarea.

Hagamos un punto de atención:

“Ahora que la lucha está suspendida, y que ha desaparecido toda esperanza racional de victoria, es tiempo de llamar á cuentas á los usurpadores por el derramamiento de sangre, por la ruina y destrucción de recursos.”

Para contestarle remedemos también el cacareo de la gallina.

Pos.... pos.... pos.... pos.... por exceso.  
Pos.... pos.... pos.... pos.... por exceso....



Por eso la vindicta pública lo llama á usted á capítulo como causante del *derramamiento de sangre y de la ruina y destrucción* de una nación poderosa.

El hombre de Sedan declara ilegítimos todos los actos que han tenido lugar en Francia desde su destronamiento.

¿Si aun tendrán que aparecer culpables los que han muerto defendiendo lo que D. Luis no supo defender, por haberse apropiado *ilegítimamente* el papel de cadáveres?

JUAN PALOMO.

MORALES LEMUS Y ENRIQUE PIÑEYRO.

## II.

El ciudadano Enrique Piñeyro se permite de vez en cuando hacer reflexiones filosóficas, que él creará muy profundas; pero, en verdad, no pasan de la superficie, y solo logra con ellas convencer á los lectores imparciales de cuán grande es el odio que le anima hácia todo lo que es español, á pesar del *sine ira* de la portada.

Hállanse en este caso todas las apreciaciones que en las páginas 11 y 12 emite respecto del foro de la Habana, después de lamentarse de que aquí "no se considera la profesion de abogado buen ejercicio de la inteligencia y del carácter, y excelente preparacion para tomar parte en la vida política y ocupar luego un puesto distinguido en los consejos y en las asambleas," como sucede "en otros países que no son colonias, ni colonias españolas sobre todo."

Llama viejas, confusas y contradictorias á nuestras leyes; farsas, á los juicios escritos; extraños, ignorantes á menudo y venales *casi siempre* á nuestros jueces; balanza de favor á la balanza de la justicia entre nosotros; y al foro, en fin, "piélago de inmoralidad, de donde debía salir el alma cubierta de vicios." No está flojo en sus censuras el ciudadano Piñeyro, y por más extraño que parezca, hay que darle la razon. ¿Cómo no habia de ser inmorale un foro compuesto de letrados como Morales Lémus, Piñeyro, y tantos otros compañeros suyos de conspiraciones, de traiciones y de emigracion, perfectamente interesados en desacreditar nuestros tribunales y nuestras leyes, con el laudable objeto de hacerlas odiosas al país, que era su bello y honrado ideal? Lo extraño es que sus esfuerzos no hayan obtenido un éxito completo. Ahora han cambiado mucho las cosas: con la emigracion voluntaria ó forzada de ciertos jueces, —hasta Piñeyro lo era!— abogados, escribanos y *pica-pleitos*, que eran aquí la deshonra del foro, está este enteramente desconocido.

En cuanto á nuestras leyes, que el ciudadano Piñeyro no vacila en calificar de farrago, afirmacion que por sí sola basta á probar su piramidal ignorancia ó su insigne mala fé, el mundo sabe á qué atenerse respecto á la nacion del Fuero Juzgo, las Siete Partidas y las admirables leyes de Indias; y la opinion de un hombre, por más que ese hombre se llame Piñeyro, es demasiado insignificante para oponerla á la de todo el mundo.

Al ver con cuánta seriedad dice el ciudadano Enrique Piñeyro que Morales Lémus poseía una honradez á toda prueba, cuando él mismo se encarga de probar lo contrario, al dar á conocer su vida, que no es otra cosa que un tegido de infames traiciones; al ver con cuánta formalidad llama "alma de arminio" á la del funesto José de la Luz Caballero, cuyo nombre no debe pronunciar ninguna madre cubana sin maldecirlo; á la del enemigo más rastrero é hipócrita que aquí ha tenido España; á la del que con sus insidiosas y traidoras máximas se ha hecho justamente acreedor al dictado de verdugo de la juventud cubana; al ver tales desatinos, digo, hay para compadecerse del ciudadano Piñeyro, ó para soltar la más estrepitosa carcajada que resonado haya bajo la bóveda del cielo, que es lo que yo hice.

¡Pobres laborantes! Tan trastornadas están sus facultades perspectivas, que ya no saben discernir la honradez de la perversidad, lo verdadero de lo falso, la lealtad de la traicion, lo blanco de lo negro. Todo esto se necesita para decir en serio que era honrado Morales Lémus, y llamar alma de arminio al alma más negra que en hombre alguno se alojó.

Fero, eso sí, la lógica brilla... por su ausencia de una manera notable en el opúsculo del ciudadano Piñeyro. Las siguientes líneas, que le pertene-

cen, (página 15) lo prueban hasta la evidencia: "Extraño parecerá quizás á algunos que un hombre tan pacífico y de carácter tan esencialmente conciliador y moderado, se viese obligado en la vejez á huir de su país y muriese en el destierro, *implacablemente calumniado y perseguido*; esta sola consideracion pudiera tal vez bastar á dar á comprender á los extraños *cuan tiránico é insoportable sería el régimen español en Cuba*; pero lo cierto es, que si en algo no vaciló él jamás, fué en su oposicion *sorda ó declarada, segun los casos, directa ó indirecta, pero siempre tenaz, contra la dominacion de España*." O, lo que es lo mismo: "Parece mentira que un hombre tan pacífico, un hombre que no vaciló jamás en su oposicion sorda ó declarada, segun los casos, directa ó indirecta, pero siempre tenaz contra la dominacion de España, se haya visto obligado en la vejez á huir de su país, muriendo en el destierro, implacablemente calumniado y perseguido. No puede darse prueba más concluyente de la insoportable tiranía del gobierno español en Cuba." Este párrafo no necesita comentarios, vale lo que pesa bajo el punto de vista de la lógica; ¡qué solidez de razonamiento y de... mollera! Decididamente el ciudadano Enrique Piñeyro, digno discípulo del hombre de alma de arminio, es tan fuerte en lógica como en leyes.

Lo que parecerá extraño es que un hombre de la calaña de Morales Lémus haya llegado á viejo y obtenido distinciones bajo un gobierno contra el cual, como su mismo apologista lo afirma, nunca dejó de conspirar: lo que parecerá extraño es que ese traidor hipócrita, ese reptil que mordía la misma mano que le acariciaba, haya muerto tranquilamente en su cama, y no en el patíbulo á manos del verdugo, que bien lo habia merecido. Y esto si algo prueba, es la excesiva tolerancia, la casi criminal generosidad, no la intolerable tiranía, como dice el ciudadano Piñeyro, del gobierno español, para con sus encarnizados enemigos.

No tiene ménos gracia aquello de decir que Morales Lémus fué implacablemente calumniado y perseguido. ¿Pues no asegura el ciudadano Piñeyro que aquel no dejó de conspirar un solo día de su vida? Si esto es así, y bien sabemos todos que así es, al calificarle nosotros de traidor, de hipócrita, de vil y de miserable, nos ceñimos á la más estricta verdad. Calumnia sería el llamarle hombre de bien. ¿Y quién le ha perseguido? Entre nosotros ha permanecido todo el tiempo que bien le pareció, y él á sí mismo se ha desterrado cuando creyó imposible continuar cubriéndose con la máscara que usado habia toda su vida. En Nueva York nadie le persiguió, como nadie persigue al ciudadano Piñeyro, á no ser su conciencia, si es que la tenia, lo cual es más que dudoso, como lo es el que la tenga el ciudadano Piñeyro.

Traza luego el biógrafo de Morales Lémus una ligera reseña de los dos movimientos filibusteros del traidor Narciso López, á quien llama ilustre, y de la conspiracion del renegado español D. Ramon Pintó; pero con tan poca exactitud, ó más claro, mintiendo tanto, demostrando ó fingiendo una ignorancia tan supina de hechos que debiera conocer perfectamente, aunque no fuera más que por tradicion, y haciendo tantos insultos á la lógica, que la tarea de refutarle será un tanto larga, y por consiguiente me parece oportuna dejarla para la próxima semana.

Yo bien conozco que los lectores no se divertirán gran cosa con estos artículos; pero á mí me sucede lo mismo, con la añadidura de que tengo que escribirlos; de modo que, bien mirado todo, todavía los lectores salen mejor librados que el infeliz

JUAN DANDOLO.

## EL TRUENO GORDO.

—"Huélome que van á llover palos, porque ya he recibido tres en las espaldas."

Huélome que la cosa se complica y que Aldama vá á tener alguna desgracia, porque he visto cómo han empezado ya descuartizarlo.

Con suavidad, por supuesto, como entre amigos; tirando de él cada uno todo lo que puede; cuanto más fuerte mejor.

Aquí vendria bien echar cuatro latines, para probar la inestabilidad de las cosas humanas y lo variable que son los vientos de la fortuna, porque todo lo que se dice en latin tiene que ser verdad por fuerza; pero tratándose de mambises, de nada sirven la lengua muerta, y es mejor usar la viva,

muy viva para decirles las verdades del barquero y algunas otras más.

Pues sí, señor; la fortuna es voluble, como mujer, y como mujer sonrie unas veces dulcemente, colma de caricias otras, ó araña como suegra las restantes. El flamantísimo presidente de la ex-junta es hoy yerno *con retencion* y condenado en costas, de la voluble fortuna.

Es fuerte cosa. Nace un hombre, sin tener ganas quizá, sin que se consulte su voluntad, sin dejarle elegir siquiera si ha de venir al mundo de pié ó de cabeza.

Entra en la vida por la puerta principal unas veces ó por la puerta del corral otras, y al pisar tierra se encuentra con la novedad de que su señor padre ha hecho un capital de esos que tienen muchísimos bemoles y un sostenido.

El sostenido es el tierno vástago, que se encuentra como el pez en el agua, en punto donde no se estile pescar.

Crece y se desarrolla entre el lujo, los caballos (metafóricamente hablando) y las onzas de oro! ¿á qué ménos puede aspirar ese jóven que á ser presidente de una república ó dos?

Demasiado modestas son las aspiraciones del que ha venido al mundo sin tener en ello la menor parte y haciendo un sacrificio tal vez, como el que hacen generalmente en nuestro país todos los hombres que aceptan un empleo de los gordos.

Ese mozo trabaja cuanto puede con objeto de cumplir la mision para que ha sido criado: unas veces suelto y otras con ligaduras, vá dando su dinero con todo el aparato que requiere su argumento; y para qué todo? para que al ir á sonarse un día, se encuentre en la nariz un grano, que tiene por nombre José de Armas, y con voz de sochantre bien mantenido, le diga:

"Conserve éste si le place, mientras nuestro Gobierno no disponga lo contrario, su título y sus prerogativas. La emigracion por su parte debe usar el derecho que le pertenece de escoger, no entre los hombres que sólo poseen dinero, sino entre los que posean talento, aquellos que sean más á propósito para dirigir las operaciones que han de salvar á nuestro país."

Hasta ahora, ninguna nacion ilustrada ha considerado la riqueza como título suficiente para confiar á ningun hombre la salud de la patria."

¡Qué manera tan fina de llamarle tonto á un hombre! Pero en honor de la verdad, debo advertir que la indirecta no tiene malicia, ni puede ser ofensiva, porque se ha dicho inocentemente, y con la mayor reserva posible, en las columnas de un periódico. La cosa ya varía mucho de especie.

Es mudable la fortuna, no se puede negar. Hace poco era Aldama el becero de oro que adoraba la dispersa emigracion, ahora D. Becerro de Oro ha perdido el apellido, como si dijéramos, quedándole sólo el nombre, por el cual se han propuesto llamarle sus amigos.

Es una historia de lágrimas, de dolores y de ligas. Eso es, una liga fué el origen de la desgracia de ese hombre.

Unas cuantas señoras que fundan su porvenir en la liga, se reunieron una mañana á tomar el aguardiente y declarar á Aldama traidor á la patria.

Pero, qué patria?

No hubo necesidad de más. La sociedad, digo, la sociedad de laborantes se puso el corbata nuevo, para hacer coro á las señoras, y gritó: ¡traidor á la patria!

Y á todo esto la patria sin decir esta boca es mia. Un periódico que no se publica (esto es muy grande) *El Demócrata*, cogió la idea por los cabellos y la estampó en sus columnas: ¡traidor á la patria!

Y esa dichosa patria no se encuentra ni para un remedio.

Llovieron cartas, papeles, comunicados y otros desatinos sobre ese periódico, que ya digo, no se publica; pero que de vez en cuando larga un *suplemento* ¿á qué? y á coro repitió la emigracion de Nueva York: ¡traidor á la patria!

Y la patria, metida en su agujero, sin dar señales de vida.

Como no es posible poner un dique á los grandes pensamientos, el de la liga mujeril dió un brinco á Nueva-Orleans, y desde allí, con fecha 2 de Febrero, día de la Candelaria, por más señas, y día de muchas luces, por lo tanto, lanzó un artículo, largo, pero pesado, que ha visto la luz pública en ese periódico que no se publica, para decir: ¡traidor á la patria, y además tonto!

Lo que he copiado de su escrito no me dejará



mentir, pero si no basta un boton para muestra, allá vá otro:

“Así como en todos los países se confían las cuestiones más áridas á los cerebros mejor organizados, entre nosotros vemos que lo más distinguido de la Emigración por sus facultades intelectuales ha sido rigurosamente apartado de los Consejos en que se han resuelto los planes de cuya ejecución se esperaba el socorro eficaz que pedía el Ejército Libertador para salir triunfante. Mientras en esas sesiones importantísimas figuraban hombres de comunes alcances, los que contamos verdaderamente superiores, se han visto unos sirviendo como soldados, otros exhalando su patriotismo en trabajos literarios, y todos sometidos á lamentar en silencio los desastres que nos arrastran á la ruina.

Estos hechos son innegables. ¿Qué hombre de gran talento dirigió el plan de la expedición del “Perit”? ¿Cuál las del “Catherina Witting,” el “Lillian,” el “Upton” y el “Hornet”? ¿Qué inteligencia notable ha adquirido la responsabilidad de los errores que se han cometido en todas ó cualquiera de las expediciones destinadas á socorrer la República Cubana?”

Esto es hablar en plata. Pero dice aun más:

“Nuestro deber nos obliga á hacer pública la observación, que en privado algunos patriotas formulan con dolor, de que parece que se ha tenido cuidado en no ocupar en la dirección de tan delicadísimo asunto á ninguna de las personas de Cuba que se han hecho verdaderamente notables por su inteligencia. Con tal motivo hemos oído decir á una de nuestras capacidades, que los Jefes Revolucionarios de la Isla en los Estados Unidos habían descubierto un trabajo en que no convenía el talento.”

Este descubrimiento se debe, sin duda, al Presidente, Agente, y todos los acabados y empleados en *ente* que ha tenido el mangoneo de los negocios de Cuba libre.

Y digo que á él se debe, porque en cuestión de descubrimientos, es un hombre tan general, que desde la oreja hasta la *cuadra-tura*, todo es capaz de descubrirlo.

Como toda función pirotécnica tiene al final su trueno gordo, Armas cierra su monólogo con las siguientes palabras:

“Si persistimos en conducirnos como débiles mujeres, concluirá el espantoso drama de Cuba con la muerte del Presidente de la República, quedando solo de la familia cubana una turba de COBARDES esparcidos por el extranjero, llenando de ignominia el nombre de su patria.”

¡Dale con la patria, que ni dice esta boca es mía ni nadie sabe su paradero!

Y de todo ese cuadro pavoroso que pinta el autor del artículo, tendrá la culpa Aldama. Sí, señor; ya se averiguó que él es la causa de que Céspedes no haya conquistado, lo ménos tres veces la Isla.

La fortuna es voluble, y el que un día tuvo la sarten por el mango, está hoy convertido en el *mingo* contra el que dan todos.

Necesito ahora hablar en latín, para darme lustre, y acabar de convencer al auditorio: *Tronus magnus!* El trueno gordo de Cubita libre ha llegado ya.

JUAN DE LAS VIÑAS.

## BOCETOS A LA PLUMA.

Cárlos Frontáura.

En aquellos tiempos en que los periódicos se escribían, se imprimían y se pregonaban por las calles, resonaba en las de Madrid un grito que tenía el privilegio de obligar á todos los que iban á pié á introducir la mano en el bolsillo, á sacar de él la cantidad de dos cuartos y á cambiarlos por un papel de cortas dimensiones, que era y aun sigue siendo la delicia de un gran número de honrados, bonachones y pacíficos ciudadanos.

Este papel era un periódico, este periódico era *El Cascabel*. Su propietario y redactor era un escritor de humorística pluma, muy aplaudido en el teatro por sus comedias y sus zarzuelas, muy celebrado como gacetillero, y bastante apreciado como novelista de costumbres á lo Pigault Lebrun y Paul de Kock.

La historia de su periódico es uno de esos rasgos más característicos y uno de los sucesos más importantes de su vida.

Por este tiempo, hace ocho años que un joven, de 28 á 30 años, alto, enjuto, de ojos pequeños, de frente no muy ancha, de espléndidas narices, de boca entre burlona y seria, de cabellos negros, abundantes y formando al caer un conato de melena, paseaba tranquilamente con un amigo por una de las calles de árboles del Prado.

Su interlocutor era un poeta incipiente, entusiasta, febril, endecasílabo; hablaba de la “gloria del arte,” del “génio,” de los “laureles.”

El joven melenudo le oía como quien oye llover, no porque no fuese amable, atento y fino, sino porque estaba preocupado.

De pronto siente bajo su pié derecho un objeto que, al contacto de la bota, se queja produciendo un imperceptible sonido metálico.

—¿Qué es eso? pregunta el joven alto, que á pesar de sus anteojos, vé poco.

—Un “cascabel,” le contesta su amigo.... se habrá desprendido del collar de algun perro mimado.

—Cójalo usted.

—Si no vale nada.

—Hombre, cójalo usted, que no es lo que parece.

—¡Si sabré yo lo que es!

Y cogiéndolo, se lo entregó.

—Gracias, amigo.... me ha dado usted una fortuna.

—¿Qué buen humor tiene usted siempre!

—Hoy estaba muy triste, buscaba un filon de oro, no le hallaba, pero ahora....

—Ahora tiene usted un cascabel.

—Sí, un cascabel que vá á hacer mucho ruido.

Se despidieron; el poeta, á pesar de ser poeta, murmuraba del prójimo, refirió aquella noche en el Suizo lo que había pasado, yo le oí entonces y hoy lo recuerdo.

Ocho días después comenzaron los vendedores de periódicos á gritar por las calles:

—*El Cascabel! El Cascabel!*

El periódico empezó siendo una mina: en cada número había necesidad de aumentar la tirada, las suscripciones llovían, los pregoneros se disputaban los ejemplares; llegó una época en que la tirada se elevó á 30,000 números!

Cárlos Frontáura había encontrado la piedra filosofal.

Estableció una imprenta, ensanchó la administración, entró por las doradas puertas de la vida de las comodidades, del lujo, de la ostentación, y se echó coche.

Todo esto era obra de un cascabel, del cascabel que había encontrado, y que el poeta su amigo había despreciado, por no haber visto en él más que un cascabel.

Frontáura, corto de vista y todo, tuvo mejores ojos que su amigo.

Hoy no es *El Cascabel* ni su sombra: el público es veleidoso y se cansa de todo. Sin embargo, todavía es un filon, y no sólo ha servido para enriquecer á su propietario, sino que le ha hecho popular.

Cuando vá al teatro en domingo, día en que acuden á los espectáculos la mayor parte de los lectores del *Cascabel*, si hay alguno que le conoce:

—Aquél es Frontáura, dice, dándose tono, á los que tiene al lado, y unos á otros se participan la noticia con la más viva satisfacción.

Y los que le ven una vez, no pueden olvidarle. Su fisonomía es de esas que no se desdibujan.

Al día siguiente los tenderos, los horteras, los honrados operarios, las modistas, la mujer del empleado, en una palabra, los suscritores, cuentan con fruición á los que ven, que han conocido á Frontáura, y aguardan con ansiedad el próximo número para oírle hablar.

La verdad es que Frontáura, en quien todos, y yo particularmente, reconocemos una feliz imaginación, una observación fina y maliciosa, una gracia *sui generis*, ha comprendido á su época.

Hay una masa de lectores que, sin ser vulgo, son vulgares: retratar sus costumbres, poner en relieve sus caracteres, bosquejar sus tipos, recoger sus frases y ofrecerles este conjunto como un espejo complaciente, era proporcionarles la satisfacción que goza el que nunca se ha retratado cuando vé su retrato por la primera vez.

Esto, las charaditas que, aunque parezca mentira, preocupan y entusiasman en las provincias y en las aldeas á millares de personas graves; los geroglíficos, y por otra parte, la política negativa defendida por *El Cascabel*, han sido los motivos principales de su gran clientela.

—Es el demonio, he oído yo decir en muchas partes, cómo sabe las picardiguélas de los comerciantes!

—Y cómo conoce las debilidades femeniles!

—Pues, ¿y las interioridades de las casas?

—Nó, pues lo que es los caseros, no hay quien los pinte mejor que él.

—De todo entiende, de todo habla....

—Es un cajón de sastre.

*El Cascabel* ha llegado á ser el criterio de muchas personas, y Frontáura un mentor.

Puede asegurarse que el título de su periódico está en todas las cuentas de las mujeres de su casa.

La propiedad, la exactitud de sus descripciones ha dado lugar á una escena chistosa.

Un día refirió en uno de los artículos de la colección que titula “Las Tiendas,” una escena entre un cofrero de la calle de los Estudios y su costilla.

Rica de colorido y de verdad, aunque hija solamente de su imaginación, estuvo á punto de proporcionarle un disgusto.

Había precisamente en la calle de los Estudios un cofrero que era el vivo retrato del que Frontáura había supuesto; algunos días antes de aparecer el artículo en *El Cascabel*, había refido con su mujer, y todo había pasado como el humorístico escritor había querido que pasase en su cuadro de costumbres.

El cofrero era suscriptor, y llegar el periódico á sus manos, leerle, enfurecerse, y correr á buscar á Frontáura todo fué uno.

Cuando entró en su despacho parecía un loco.

—El Sr. de Frontáura?

—Servidor de usted.

—Usted es un hablador.

—No tal.... un escritor....

—Le digo á usted que es usted un hablador.

—Entonces no soy yo el que usted busca.

—Ha de saber usted que soy cofrero.

—Por muchos años, aunque comprendo, si lo es usted, que estará furioso, porque ahora con los “mundos” no se hacen “cofrés.”

—Es que yo también hago “mundos.”

—No pienso viajar.... por ahora.

—Yo no vengo á ofrecer á usted baules, sino á pedirle una explicación. Usted me ha ofendido.

—¿Yo!

—Sí, señor.... usted me ha herido de muerte.

—¿Dónde?

—En *El Cascabel*.... Ha sacado usted á luz mis trapillos, y aunque es verdad que he refido con mi parienta, y que la he llamado lo que usted calla, yo puedo decirle lo que me dá la gana, porque es mi mujer, ¿está usted? pero no consiento que nadie.... y lo que vá usted á decirme es quién se lo ha contado, porque aunque yo me malicio quién es el que ha ve-

nido á usted con el chisme, quiero saberlo á punto fijo para cortarle la lengua.

Frontáura comprendía lo que era aquello, y tranquilizó al artista; pero dos ó tres días después anunciaron los periódicos que se habían dado de palos dos hombres en la calle de los Estudios.

La cosa no tuvo más consecuencias.

Vamos ahora en breves líneas á conocer la historia de Frontáura.

La primera vez que apareció en la esfera literaria, iba del brazo de uno de sus más íntimos amigos, su inseparable entonces.

Este amigo era Leopoldo Bremon: los dos eran altos, los dos formaban una pareja, que necesariamente tenía que llamar la atención.

La gaceta de *La España* fué el primer campo donde sembró Frontáura sus epigramas.

Después pasó á *El Estado*, un periódico en donde todas las secciones estaban desempeñadas por primeras espadas.

Campoamor y Teodoro Guerrero amenizaban la política; Severo Catalina trazaba en él las páginas de su precioso libro “La mujer,” y Frontáura llamaba “tocayo” á Marfori, y decía al dar cuenta de un sarao, que el sexo feo había estado representado por.... quien ustedes saben.

Por entonces se retiró una noche á su casa muy temprano.

Vivía en la calle de la Luna, y su despacho parecía una estampería. Todas las paredes estaban llenas de retratos de personajes célebres, de paisajes, de escenas de novelas: se veía á la legua que no era un escritor iconoclasta.

Sin sentir y á vuela-pluma, trazó en cuatro ó seis horas seis ó ocho escenas chispeantes, graciosas, de una verdad, de un colorido, de una frescura sorprendentes.

Al día siguiente logró leérselas á Gaztambide.

—Concluya usted eso, le dijo, y yo lo pondré en música.

Este era un triunfo, porque Gaztambide estaba en todo su apogeo y era además empresario.

No fué, sin embargo, este maestro quien escribió la música; pero Frontáura no perdió.

Poco después se representó una zarzuela en un acto, que obtuvo un éxito ruidoso: ¿quién no recuerda “El caballero particular?”

A esta obra dramática, creo que la primera de Frontáura, siguieron las siguientes: “Céfiro y Flora,” “Doña Mariquita,” “Campanone,” “El Corneta,” “Matilde y Malek-Adel,” “El caballo blanco,” “Los conspiradores de incógnito,” “El mudo,” “Los pecados capitales,” “Giralda,” “El Elixir,” “Los criados,” “El hijo de D. José” y “En las astas del toro.”

Esta última zarzuela, á pesar de ser en un acto, dió á ganar á su autor el primer año más de mil duros.

—Aun “En las astas del toro” halla Frontáura dinero, decían por entonces los que tenían obras que debían ir detrás de las suyas.

Una caricatura suya apareció por entonces, en la que el dibujante fué un tanto inconveniente.

La zarzuela “El hijo de D. José” fué objeto de una silba tan espantosa como premeditada. La oficialidad de Madrid se creyó ofendida, y algunos de sus individuos esgrimieron las llaves de sus casas.

Pero lo mismo en la adversidad que en la fortuna, el distintivo de Cárlos Frontáura es la impasibilidad.

Laborioso, activo, honrado, ha pasado por épocas difíciles, sin tener que bajar la frente, y por eso al llegar á la fortuna no ha tenido que levantarla.

Nunca ha formado parte de ninguna de esas camarillas que se agrupan en torno de las empresas teatrales ó de los editores.

Tampoco ha querido nunca vivir del presupuesto del Estado: todo lo ha debido á su trabajo.

Frontáura está casado, y ha conseguido tener algo que vale más que el dinero: un hogar.

Nunca se le vé en los cafés.

Su vida es muy metódica: hoy está en sus glorias dirigiendo los trabajos de su imprenta, vigilando las operaciones administrativas de su casa.

Los ratos que no consagra al trabajo ó á la intimidad de su hogar, los destina á un paseo cotidiano.

En esta excursión periódica le acompaña un amigo fiel, un perro de Terranova.

Afortunadamente, no necesita cortarle la cola, como hizo Alcibiades con el suyo, para adquirir celebridad; pero esto prueba que es un talento más profundo de lo que creen algunos.

—¿Y qué ha hecho de el cascabel que se encontró en el Prado? preguntará quizá el curioso lector.

—Lo que todos quisieran hacer: *ponérselo al gato*.

Para terminar este bosquejo, añadiré que Frontáura ha completado su obra publicando un bellísimo y útil semanario de educación y recreo para la infancia, titulado *Los Niños*.

Todas las personas honradas estiman tanto su talento como su moralidad.

Es quizás uno de los pocos ejemplos del hombre feliz, y esto consiste en que quien siembra, recoge.

JULIO NOMBELA.

El miércoles último se unieron con el estrecho lazo de himeneo el señor de Bacalao y la señora Sardina. Fueron padrinos el señor Garbanzo y la señora Habichuela, y testigos cuanto de más distinguido hay en el ramo de yerbas y legumbres.

No hay estómago que no se haya conmovido con tan fausto suceso y que no conserve grata memoria de este *hi-meneo*.

Que aproveche!

Ha logrado escaparse de la Isla el bandido Cárlos García.

De un brinco se ha puesto en Cayo-Hueso, y es de ver la alegría de aquellos sencillos y angelicales insurrectos, al abrazar con efusión y poca vergüenza al héroe número.... no sé cuántos, de Cubita libre.

Como ya no les queda ni un real en el bolsillo, no temen el roce con Cárlos García.

Y se regocijan y berrean. ¡Hurra!





LA POLITICA DE SIEMPRE  
Ayuntamiento de Madrid





—Ese, querida hermana, era mi retrato cuando no pensaba en reformas políticas.. Desde que varios tunos se pusieron á pensar en ellas por mí, he enflaquecido bastante. Con que, mírate en este espejo.

Ayuntamiento de Madrid



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

MADRID, 12 DE ENERO.

Amigo JUAN PALOMO: tengo que empezar mi carta añadiendo algunos detalles á una desagradable noticia que incluí en la anterior.

El general Prim ha muerto!

El general Prim llegó á su casa herido y sereno, subió la escalera de su palacio con paso firme, dejando en la barandilla huellas de la sangre que manaba su herida de la mano.

Su virtuosa señora, que había oído los disparos, salió á recibir á su marido á la escalera.

—He tenido por tu vida, le dijo, y fué á abrazarle.

—No me abrasces, le contestó el general; estoy ligeramente herido.

Puedes figurarte la indignacion que produciría crimen tan espantoso.

Todos han reprobado unánimemente tan monstruoso delito y á los que tan cobardes armas emplean.

El general Prim, segun la frase del Sr. Moret, ha muerto como Lincoln y como Rosi, sin ver la obra que habían fabricado.

Su nombre se repetirá al lado del de Washington.

No puedo resistir al deseo de reproducir aquí dos frases que se atribuyen al general en sus últimos momentos.

—Lo único que siento es morir á manos de la libertad, que yo he dado á España, dijo la víspera de su muerte.

—Hoy desembarca el Rey, y yo me muero! dijo el día en que el Monarca que él traía desembarcaba en Cartagena.

Compréndese en estas palabras todo lo que él hizo durante su vida por la libertad, toda su desesperacion al morir sin ver terminada su obra.

Te doy estos detalles porque no dudo que tus lectores reprobarán, como yo y como todos, el asesinato infame que se ha cometido, y desearán conocer cuanto á los últimos instantes del general se refiere.

¡Que la justicia de Dios y de los hombres caiga pronto terrible é inexorable sobre los delincuentes!

Los autores del crimen no deben tener entrañas. Se asegura que el día del entierro recibió la duquesa de Prim un anónimo redactado en estos términos: "Estamos satisfechos de nuestra obra y la continuaremos." No se concibe tanta maldad.—La pluma se resiste á trazar estas líneas.

Rodeado de nieves acabó su existencia el año 1870, y con nieves empezó el actual. La mortaja de aquel sirvió de mantilla de cristianar al joven 1871.

De manera que hemos tenido una porcion de dias en blanco.

En uno de estos dias, galopando sobre la nieve, con aire marcial y demostrando una energía y un valor que le captó innumerables simpatías, entró en esta villa el rey Amadeo I, á quien había ido á buscar el brigadier Topete, que depuso en aras de su gran patriotismo todas sus ideas oposicionistas.

El brigadier Topete demostró ser un verdadero amante de su patria, encargándose de la presidencia, del Consejo de Ministros, la misma noche en que el general Prim caía en el lecho, donde poco después murió.

Hubo quien le censuró este acto, después del discurso que días antes había pronunciado en las Cortes demostrando su resolucion de retirarse á la vida privada; pero esos mismos se han convencido ya de lo ligeros que anduvieron en sus apreciaciones, puesto que Topete, una vez cumplida la mision patriótica de traer al rey, se ha retirado, como dijo, á la vida privada, llevando su desinterés al punto de matar el periódico *El País*, inspirado por él y que había defendido la candidatura del Duque de Montpensier por creerla la más conforme con la revolucion y con los intereses de España.

Entró, pues, el rey, como te digo, y es preciso que te haga saber que hasta ahora Amadeo I es sólo digno de las mayores alabanzas, porque sus primeros actos no han podido menos de merecer los aplausos de amigos y enemigos.

Amadeo I es joven todavía, demuestra en sus facciones y en sus actos gran entereza, y cuantos le han oído hablar aseguran que tiene gran ilustracion.

Por de pronto, ha mandado continuar las obras del Palacio Real, paralizadas hace tiempo, con lo cual, aparte del embellecimiento que esto proporcionará al magnífico Palacio de la Plaza de Oriente, dará trabajo á infinidad de obreros.

Ha suprimido mucha parte de su servidumbre, ha mandado cerrar muchas habitaciones de Palacio que para él son inútiles, no consiente que le besen la mano, no tutea á nadie y sale de casa á pie ó en coche, pero sin escolta y vestido como un particular; ha dicho que él será el Jefe del Ejército y la Armada, y en una palabra, por ahora todos sus actos son acreedores del aplauso con que se le recibe cuando en algun teatro se presenta.

La otra mañana estuvo á visitar la Virgen de la Paloma, á quien se tiene mucha devocion en los barrios bajos de esta ciudad, y al salir, segun dicen, tomó un coche de alquiler para

volver á Palacio, lo que le valió numerosas aclamaciones del público que le reconoció.

Al rededor del trono se van aproximando elementos conservadores.

Al terminar esta carta, continúan las entradas y salidas, las dimisiones, el desaliento de los intransigentes, y van en aumento las simpatías del rey. Quiera Dios que sea para bien.

Me consta que con respecto al mando de esa Antilla, la idea del Gobierno es que el Conde de Valmaseda continúe desempeñándolo hasta dar fin á la insurreccion cuando menos.

A propósito de insurreccion.—Ha llegado á esta ciudad el Sr. Argudin, que trae un proyecto sobre la cuestion social. Diré cómo es recibido en la próxima.

De laborantes, *cero*; es decir, lo que ellos son.

La epístola se hace larga, y voy á terminar, anunciándote que pronto llegará la reina, á quien vá á recibir el Sr. Olózaga con el toison; que las elecciones empiezan á dar que hablar y luego darán que sentir; que hay contradanza de gobernadores; que no por la política se olvida la ciencia, cuya más alta representacion en el *Ateneo*, donde se discute ahora sobre la raza latina y germánica y.... nada más....

Para concluir, oye una errata de un periódico que tiene más razon de ser que lo que se quiere decir:—"Ha sido *agraviado* con la cruz de tal...."

¿Comprendes todo el sentido de la palabrita? *Agraviado* en vez de *agraciado*.

Hasta las letras conocen que actualmente se agravia á un sujeto concediéndole una cruz, porque tanto las han prodigado, que sólo los que no las tenemos somos los distinguidos.

Hasta la próxima.—*Finis*.

JUAN LORENZO.

PUERTO-RICO, 3 DE FEBRERO.

Como no hay plazo que no se cumpla, aunque hay muchas deudas que no se pagan, al fin se verificaron las elecciones para diputados provinciales. El resultado no ha podido ser más satisfactorio ni hay nada donde pueda retratarse mejor el espíritu de cordialidad, de afecto, de consideracion y fraternidad que ha habido en las elecciones, en las cuales ni por casualidad se ha permitido que figurasen en las candidaturas peninsulares. Ya se vé, como son tan desleales, tan intransigentes y tan malos, ha sido preciso eliminarlos á toda costa: esto no es exclusivismo, es.... algo peor que esto. He estado en el campo pocos dias ántes de las elecciones y he visto la imparcialidad y la buena fé con que se trabajaba, haciendo creer á los pobres gíbaros que con la exclusion de los peninsulares se les quitaría el *suisidio*, como ellos dicen, y otras lindezas por el estilo.

Resultado final de todo ha sido haber salido por la capital el Dr. Goico, médico homeópata, distinguido en la facultad, pero cuyo españolismo brota á raudales en ciertos folletos y periódicos que publicó en Venezuela cuando fué desterrado por el general Messina. De los demás me han dicho que hay once á quienes se aplicó la amnistía á consecuencia de los sucesos de Lares, que no fueron como los de Yara, porque creo que lo hicimos aquí mejor que se hizo ahí. De todos modos, si estos señores han abjurado cualquier extravío que pudo hacerles caer en el mal y hoy son sinceramente españoles, se habrá conseguido mucho, porque de los arrepentidos es el cielo, y además, la gratitud obliga á los pechos nobles.

Los peninsulares y muchos insulares se han abstenido de tomar parte en la eleccion, y yo creo que no han hecho bien; me parece que no se debe ceder el campo con tanta facilidad, han visto los vientos que corrian, que no había brújula para nada, que no se había organizado nada, que los elementos de orden no recibían impulso de nadie, y han permanecido inertes. En cambio, los llamados radicales han hecho el caldo gordo: buen provecho les haga y que no se les indigeste. Aquí parece que hubo ciertos cabildeos para que los peninsulares fuesen á votar, pero ellos dijeron que nones, y nones ha sido: han dejado de votar más de la mitad de los inscritos en las listas electorales. No se quejarán de que han tenido coacciones, porque la autoridad se ha limitado á estar cruzada de brazos.

En la diputacion hay hombres bastantes listos, y nada puedo decirte sobre su pensamiento, aunque he oído decir que opinan porque sus atribuciones son tambien políticas, cosa que pudiera llevarles á un mal fregado, porque es terreno que les está vedado. Sin embargo, ya verás como este pequeño congreso quiere acometer grandes empresas, y le sucede lo que al ingenioso hidalgo con las suyas: no olvides aquello de que "el que mucho abarca, poco atraca."

El cable se rompió cerca de Jamaica, y esta es la hora en que no ha podido ser pescado.

Parece que en una hacienda cerca de Añáico los negros dieron gritos de viva la república y muera España. PALOMO, ese garbanzo no se ha cocido en su olla, porque esos infelices saben bien poco de república ni de monarquía, pero en cambio se vé clarito que el laborantismo no cesa en su infame propagan-

da; lo sensible es, que como son tan cobardes, saben esconder perfectamente el bulto. El laborantismo de Puerto Rico es tan hipócrita como el de todas partes, pero es más cobarde y solapado y se reviste de ciertas galas que le afean más que si se presentase en su asquerosa desnudez.

¿Sabes cuál es ahora el sueño de los laborantes y las aspiraciones de algunos diputados electos? pues es nada menos que disolver la Guardia Civil, que se porta admirablemente y es modelo de disciplina; pero estorba, su presencia es importuna y lo mejor de todo es que desaparezca *ese elemento de opresion* que tan alarmados trae á los bribones, cualquiera que sea el antifaz con que se presenten.

Veo con placer que las noticias de esa desventurada insurreccion no pueden ser más satisfactorias, y eso nos alienta: hemos principiado los ejercicios, y el batallon de voluntarios de esta capital, que ha recibido armamento Chassepot, ha aumentado en personal.

Por hoy nada más; el correo que viene tal vez tenga que decirte algo sobre ciertos personajes de los de careta.

JUANITO.

CASCORRO, FEBRERO 20.

Amigo PALOMO:—Pues como te iba diciendo, en esto que se ha dado en llamar guerra, abunda lo malo más que lo bueno, como, segun presumo, sucede en todas partes, con la diferencia de que á lo malo de todas partes se une lo más malo de esto; por si te quedara alguna duda, no tenias más que avisarme, venir á mi lado y yo te llevaría por algunos puntos en donde tocarías la verdad de mi dicho.

Te llevaría, por ejemplo, á la casa de un tal Benavides, *Subpreboste* de este belén, que tiene tres hijas: esto nada tiene de particular, y á cualquier cabeza de melon le puede caer igual ganga; mas lo que sí tiene, y mucho, es que estas hijas *públicas* (supuesto que su taita es un hombre *público*) vivían en amor y compañía de toda la guardia prebosteril, muy alegres y contentas, sin pensar que hay una justicia humara que pudiera intervenir en sus actos, y una justicia divina que más tarde ó más temprano las había de llamar á capítulo. Así fué, en efecto; hace unos dias en que representado el ángel exterminador por el bizarro capitán Ibar, jefe de la contraguerrilla del 2º Batallon del Rey, sin pedirles permiso, ni usar de fórmulas atentas, en vez de decir:—¿se puede pasar?—lo trocó por un—¡alto!—que como una bomba cayó entre la prebostería trashumante. La guardia mambisa estaba armada hasta los dientes, y en vez de hacer uso de ellas, como á cualquiera que no fuera mambí se le ocurriría, se les antojó correr: el amigo Ibar y sus compañeros, al ver que léjos de responderles con la misma cortesania que él usó con ellos, lo dejaban con la palabra en la boca, dijo:—sí?—pues ahora vereis—¡prrrrrrrum!....—hacen una descarga cerrada y—¡pataplum!....—los diez guardianas cayeron redondos como si hubieran muerto por un balazo, dejando (aunque esto sea un pleonismo) sus armas y municiones, que solo les sirvieron de estorbo.

¿Qué te parece de mi amigo Ibar? A mí *me parece* que matar diez pájaros de un tiro no es cosa que se acostumbra ver todos los dias.

Continuando el relato *sobre* las tres hijas del preboste, quiero decirte, que del escrupuloso y detenido reconocimiento practicado en la *jaba* de la documentacion rebelde se hallaron doce ó veinte vistas fotográficas que representaban *interesantes grupos* sacados *d'après nature*; adquisicion que habla hasta desgañitarse en pró de la honestidad y vergüenza de estas suripantas.

Junto á los retratos, y como salsa de guisado, se halló una coleccion de documentos eróticos que parecen dictados por Parifae ántes de la aventura del cornudo Apis, ó por Cleopatra ántes de su capricho legionario: ¡qué bien retratada está la insurreccion en la *jaba* prebosteril!

Si yo tuviera la paciencia de copiar, para que á tu vez lo insertaras, todas las lindezas literarias que allí se encontraron y que en este momento tengo ante mi vista, de seguro que, ruborizado el pudor y ofendido el sentido comun de tus suscritores, te dejaban sólo con tus sartenes y mandiles.

Como una prueba, la más insignificante, allá vá eso, que tiene la fecha del 16 de marzo de 1869:

"Si me castigas con tu silencio y desden  
Tan solo porque te quiero,  
A no amarte esto prefiero  
Hágase la voluntad de Dios Amen."

O esta otra nota recordatoria, que rebosa ira paternal y decencia de estilo:

"El 29 de setiembre de 1866 Marchó desta finca mi ijo D. Emitio sin mi permiso á trabajar po su cuenta ceparandame de los derrechos que sobrel tengo como Menor. lo abandono y le despresio por que ingarto y descosido de cuanto le Debe á un parde, no comun, que trabaja y sedesvelas por el bien de su polbeni.

Para eterna Memorria esbribo tan Cochina Acion y le condeno á Bibil de su Sueldol sin espirasion á mis Bienes que



seran de aquel que lo meresca y me loyude a Ganar como Yo lo e ganado mientras mi Cuerpo me aga Sombra."

Hay otra carta, que vá con este vocativo:—"Ilustre Ciudadano"—y la firma un tal Anito: este ciudadano ilustre es un tal Miguel Rizo, peje gordo en la manigua; es cosa así como Inspector de labranza; bonito destino.

Hay ... pero sería cuento de nunca acabar si yo te fuera diciéndote todo lo que habia en la jaba prebosteril: para muestra, basta con ese boton.

A todo el que te diga que en la manigua está la gente mano sobre mano, dile que miente: aquí viven mano sobre todo el cuerpo, y lo mismo hembras que hombres, viejos que niños, altos que bajos, empleados; todos, todos, todos tienen un *sarrazo* que aterra: es una risa ver un grupo de habitantes de la república cubanacana; parecen siribillas con su eterno rascar: ellos llaman á esa asquerosa dolencia *el gusto cubano*. ¿No es verdad que esta gente es gente de gusto?

Quisiera ser más *largo*, amigo Juan, pero creo que *el gusto cubano* me vá invadiendo, y me voy á azufrear.

Tuyo hasta el perol de en frente

JUAN LANUZA.

#### REVOLTILLO TEATRAL.

Tacon.—Los hijos de Eduardo.—La huérfana de Bruselas.—Los Zelos é mi curriya.—La Paloma.—Albisu.—Rigoletto.

Aunque las traducciones no son muy de mi agrado, cuando encuentro una, hecha por un hombre eminente, que ha dado repetidas pruebas de que sabe crear obras originales de tal mérito, que por sí solas forman un género, paso por la importación del *extrangis* y hasta la aplaudo.

Un drama arreglado á la escena española por el fecundo poeta D. Manuel Breton de los Herreros, tiene por fuerza que estar muy bien amoldado á nuestro teatro, y por fuerza ha de dar ocasion de aplaudirse.

Por eso no incluyo *Los hijos de Eduardo* en el catálogo de las antiguallas que nos vá administrando paulatinamente la empresa de Tacon.

Por eso el público salió más complacido del teatro en la noche de esa representación que en otras de la semana anterior, reseñadas ya el domingo último, por este humilde servidor de ustedes.

Muy pocos son los públicos que no se entusiasmen al leer en los carteles el título del drama *La huérfana de Bruselas* y acuden en tropel al teatro á presenciar las desventuras de la perseguida Cristina y las maldades del monstruo Walter.

Está preparada esa obra para producir sensacion, para conmover, principalmente á los espectadores de gusto ménos delicado, y sus situaciones, aunque demasiado espeluznantes, están preparadas con maestría.

Tiene diálogos escritos con ópio y escenas que necesita uno tomar aliento para llegar hasta el fin sin desmayarse.

Pero así y todo hay que resignarse con la voluntad de la empresa y la afición de una gran parte del público, que aplaude todavía la brocha gorda.

Teodora brilla en el papel de Cristina, así como Arjona hace un Walter de *primer orden*. La ejecución por parte de todos los actores fué muy buena y esmeradísima la dirección de escena.

La única novedad que nos ha ofrecido Tacon en esta semana ha sido el estreno de un juguete del género andaluz, titulado *Los Zelos é mi Curriya*, original de nuestro querido amigo, el conocido escritor D. Antonio Enrique de Zafra.

Campea en la obrita de nuestro amigo, una versificación fácil y florida, que está salpicada de chistes de buen género.

Quiero copiar aquí unos cuantos versos de una preciosa escena, la mejor quizá del juguete, y que dicen muy bien Mario y la Fernandez:

Lúcas.—¡Qué boca! Dios no crió otra más particulá!  
La sar se perdió en la má  
y en tu boca se incontró.  
Tus ojos! denque los ví  
ando sin tino y mareao.  
Er só, la luna á su lao  
son poco más que un candí.  
Esos dientes son perlita,  
es cá labio un craveriyo,  
tu zinturiya un junquiyo,  
son ramo tu manecita,  
si miras, me zarandeo;  
cuando hablas, yo me errito,  
si te vas, me queo frito  
y espicho sino te veo.

Pepa.—Cháslame así toa la vía  
y estaré mui hueca, Lúcal  
¡Ay, Lúcal! tú erez azúcal!  
Lúcal! tú erez arropial!  
Erez tú mozo varí,  
Lo mejó que Dios crió.  
¡Si er luego se arripintió  
de criarte para mí!

El público aplaudió, con muchísima justicia, esta escena. Todas las primeras de la comedia tienen el movimiento y

la vida que ésta, no así las últimas, que languidecen un poco; tal vez porque el tipo del Alcalde llega demasiado tarde, para que el autor pueda hacerlo resaltar, como se propuso. Sin embargo de eso, el carácter está dibujado con gracia.

El Sr. Zafra ha probado una vez más que posee excelentes condiciones de autor en el género cómico, y el público recompensó su trabajo aplaudiendo muchos pasajes de la comedia y celebrando estrepitosamente sus chistes.

—Era la función á beneficio de Eloisa Agüero y Juan García, y la beneficiada se presentó á cantar la popular canción *La Paloma*.

Con una voz fresca y agradable y con mucha gracia y afinación desempeñó la Agüero su cometido. La concurrencia, que no pudo ménos de quedar complacida, llamó á la escena á la actriz, le hizo repetir su canto y le arrojó flores y una corona.

Albisu nos ha dado, como única novedad, *Rigoletto*, preciosa partitura, quizá me atreva á decir que es la mejor de Verdi. Por lo ménos, es la que tiene más sentimiento, más dulzura en sus notas, entre todas las del mismo autor.

Creo que si se hubiera dado otro reparto á la obra, el éxito hubiese sido mayor.

Y ahora voy á permitirme hacer una observación á la señora Visconti.

Después del valiente: *Io t'amo! t'amo! ripitilo* del tenor, se queda en una actitud de matrona ofendida, toma un aire dramático; un gesto imperioso, que no conviene al tipo que representa.

Gilda es una niña tierna y angelical, que al verse sorprendida por el hombre á quien ama en secreto, debe encontrarse sobrecogida de espanto, asombrada, y es más propia en su actitud la timidez que el imperio.

La Visconti dice bien toda su parte, pero tanto en el aria como en los duos con el tenor y el barítono se echan de ménos ciertas *floriture* con que todas las sopranos los adornan y que sientan perfectamente. Mari y Villani me gustaron; la orquesta.... nó. Cómo ha de ser! no lo puedo remediar.

JUAN PARTICULAR.

#### FOTOGRAFIA DEL CORAZON.

(Continuacion.)

##### HOMBRE.

Mitad de nuestro sér, segun dice el vulgo; pero parece que el vulgo no es casado: recuerdo que cuando mamá habla de sus dos difuntos maridos, les llama *sus tiranos*, y no creo que nuestro sér se componga de dos partes: mitad víctima y mitad tirano.

El hombre es egoista, veleidoso, cruel, injusto, etc., etc.

El matrimonio es un estado fatal, segun el clamoreo de las mujeres.

Rafael es un hombre como todos.

Deducion lógica: quiero casarme con Rafael, aunque sea egoista, veleidoso, cruel, injusto, etc., etc.; aunque el matrimonio sea un estado fatal, y aunque Rafael sea un hombre como todos.

El calavera de la zarzuela *El Duende* decía: "Entre doña Sabina y el cabo, elijo.... *al cabo*." A imitación suya, digo: "Entre la soltería y el tirano, elijo.... *al tirano*."

El matrimonio es un mal contagioso y terrible como las viruelas; pero ninguna mujer quiere vacunarse: todas preferimos el mal, y hasta sus consecuencias.

El hombre es una calamidad necesaria. Bueno ó malo, veo que el vulgo tiene razon: el hombre es la mitad de nuestro sér, y no nos gusta vivir á medias.—Sólo nos desprendemos de esa *mitad* cuando entra la gangrena.

##### JUVENTUD.

Hé aquí el tesoro de la mujer; cuando veo á mi vecina doña Mariana, con su cara de orejon, que más que cara parece mueca, me parece imposible que haya tenido, como yo, quince años, y que los hombres hayan hecho por ella tantas locuras como cuentan en el barrio.

Si ha de llegar un día en que he de verme como doña Mariana, prefiero morirme ántes de cumplir los cuarenta años; entónces Rafael me miraría con horror y no me sentarian bien las galas que estrenára.

Creo que el golpe mortal que hiere á la mujer es el sonido del minuto que le anuncia que ha cumplido el octavo lustro.

Después de este día, la mujer debe conformarse con todas las desgracias que le sobrevengan, porque ha sufrido ya la más horrorosa.

##### LEYES.

Las han hecho los hombres, y con esto se dice todo. Sin embargo, no han podido avasallar al amor; el *sí*, que encierra la soberana sancion, es un derecho que nadie nos disputa.—¡Verdad es que el *sí* se nos escapa involuntariamente.—¡Somos tan débiles!

##### LLANTO.

Si la mujer no tuviera una fuente inagotable de lágrimas, no

sé cómo viviría; las lágrimas tienen parentesco cercano con los nervios, pero veo que no se puede abusar de ellas, porque son un recurso gastado.

Cuando mamá me vé llorar, porque se empeña en que corresponda á D. Maximino, no se desespera, y al contrario, asegura que es conveniente ese desahogo.

No quiero llorar desde que un autor me enseñó que el llanto no embellece más que el corazón de la mujer. Si llorando me pongo fea, prefiero ataques de nervios, en que puedo estudiar de antemano las posiciones y los gestos.

##### MIEDO.

Mamá quiere asustarme diciéndome que los hombres son peligrosos; no tengo miedo á los hombres, ni á los truenos, ni á las enfermedades, ni á la muerte, en fin.

No tengo miedo más que á morir soltera.

##### NERVIOS.

Asegura Soulié que padecer de los nervios quiere decir: tengo el derecho de reír, de llorar, de proferir injurias á mi marido, de vejar á los criados, de ponerme pálida, de temblar, de desmayarme, de no contestar, de no comprender, de no acordarme, etc.

Al leer estas líneas del novelista francés, me puse muy contenta, porque aunque no tengo nervios, es muy fácil fingir un ataque.

Así, en adelante, cuando mamá ó un amante me contraríen, pondré en juego toda la batería, y les daré un susto.

Los nervios, al parecer, son el gran resorte dramático de las mujeres.

##### OLVIDO.

Sudario del amor. La ausencia es su madre adoptiva, si ha de creerse á los poetas; pero los poetas son fantasmagóricos. El gran Lope de Vega dice:

"que no hay para olvidar á amor remedio  
como otro nuevo amor, ó tierra en medio."

Es decir, que segun Lope, otro nuevo amor cura; hé aquí la homeopatía aplicada al amor mucho tiempo ántes de que Hanhemann viniera al mundo: *similia similibus curantur*.

Yo, sin ser poetisa ni mucho ménos, digo:

No es cierto que la ausencia  
causa el olvido,  
si se abriga en el alma  
un gran cariño.  
Se me figura  
que los males del pecho  
los cura.... *el cura*.

(Continuará.)

TEODORO GUERRERO.

#### SARTENAZOS.

¡Bien venido sea!

JUAN PALOMO saluda al ilustre Conde de Valmaseda, que acaba de llegar después de haber recorrido de ovación en ovación algunas poblaciones de la Isla.

Seguramente que no será perdida para las operaciones de la campaña la visita que acaba de hacer el General.

¡Bien venido sea!

Llamamos la atención de nuestros lectores, sobre la interesante carta de nuestro ilustrado corresponsal de Puerto Rico. La de Nueva York, tan ansiada siempre por nuestros lectores, á la hora en que escribimos estas líneas, todavía no ha llegado á nuestras manos.

En Cárdenas vá á aparecer el 1º del entrante mes un nuevo colega titulado *El Horizonte*.

El prospecto, que firma su director el conocido publicista Sr. Bas y Cortés, ha llegado ya á poder de JUAN PALOMO, y en él encuentra párrafos, como el siguiente, que tan bien sueñan á oídos españoles.

Dice así:

"Venimos á militar bajo los pliegues de la bandera de Castilla que simboliza la hidalguía y el progreso; y es nuestro deber como buenos ciudadanos sacrificarnos por ella luchando sin descanso, hasta vencer á nuestros adversarios, que son cuantos tratan de mancillarla."

Después de leídas estas palabras, compadre, vengan esos cinco; salud y prosperidad y larga vida es lo que os desea JUAN PALOMO.

Con que, señores, ya lo saben ustedes; suscribirse al *Horizonte*, que será un buen adalid de nuestra causa.

—Con que diga usted, le preguntaba el profesor á un examinando, ¿dónde está el cabo de San Antonio?

—¡Ah, señor! Yo no entiendo las cosas de la milicia.

Dicen que quiere presentarse Pancho Aguilera.

Hagamos con tiempo provision de alcohol, porque van subir los precios.



## PROVERBIOS.

Aldama es fuego, doña Emilia es estopa; viene Bramosio y sopla.

Dame pan y llámame ... otra vez para darme otro pedazo.

A la puerta del mambí, procura no dejar maloja fresca.

Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco, te vale.... el nombre de tonto.

A caballo regalado.... pregúntale si en la manigua ha estado.

En mártres ni te pongas los pantalones rotos, ni des de comer á un laborante.

En el tercer acto de *Rigoletto* aparecen en la escena del teatro Albisu dos cuadros que quieren ser retratos, pero que parecen más bien *cuadr's* para una ejecución.

El ejecutado es el arte.  
¡Válgame Dios! el pintor sin duda se propuso dar al público una broma de carnaval.

A las piernas de aquel figuron no les falta más que hablar. Pero, hombre, ¿dónde tiene los ojos ese director de escena?

Voy á contar una *porquería*.  
Durante el sitio de París, los soldados prusianos, para burlarse de los hambrientos habitantes de la ciudad, enviaron en una balsa que arrastró la corriente, un pedacito de tocino. En un madero de la balsa, á modo de dedicatoria, se leía: "Para el abastecimiento de París."

La indignación que produjo este hecho fué inmensa, y con razón, porque era muy poco tocino para tanta gente.

Por desgracia de los parisienses, los prusianos no volvieron á repetir la broma.

Como se vé, el acto de los alemanes tiene mucho de *puerco*; pero los franceses habrían deseado que hubiese tenido algo más.

—Y decían que teniendo bula podía yo comer carne esta cuaresma! ¡Si no se puede uno fiar de nadie!  
—Está claro que puede usted ya comerla.  
—Pues nó, señor, porque me falta el dinero para comprarla!

## EPIGRAMA.

De tal manera á Juan Fabra  
le absorbe el juego el sentido,  
que ayer se fué distraído  
dos leguas tras una cabra.  
A jugar, el mastodonte,  
creyó partir como un huso,  
y fué que, al verla, supuso  
que la cabra tira al monte.

U. SEGARRA BALMADEA.

En Liria (provincia de Valencia) ha ocurrido un suceso extraordinario. La esposa del médico-cirujano dió á luz el día de reyes tres robustos infantes.

Han recibido los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. Las academias de ciencias deberían estudiar con alinco hechos con el del nacimiento de estos tres reyes magos.

En Alemania los agricultores son tan aplicados, que han descubierto ya el medio de que un grano de trigo produzca tres espigas, y de que un hueso de aceituna dé media docena de olivos.

¿Será posible hacer que todas las mujeres, sean ó nó esposas de médicos-cirujanos, den á la patria tres individuos en cada parto?

La cuestión es delicada y difícil, y de tanta importancia y trascendencia como esta otra que someto al examen de los hombres:

¿Cómo es que, en vista de aquel resultado, el marido de la mujer en cuestión no se pegó un tiro?

Doña Emilia se ha reunido [estaba desparrramada] con otras varias, y ha declarado traidor á Zenea y á sus amigos y á los amigos de sus amigos.

Cuentan que aquel día no se espumó el puchero en casa de Villaverde, y que el pobre Cirilo comió el pescado á medio freír; pero, ¡eso sí! Zenea fué declarado traidor con todas las reglas del arte.

¡Digo, y qué jaleo! El domingo y mártres últimos habían ustedes de ver los bailes de *Tacon* para cerciorarse de lo animados y concurridísimos que estos estuvieron.

Bien es verdad que por el día, alumbrado, decorado, orquesta y demás, *Tacon* se llevó la palma y ... los pesos de los aficionados al jaleo y la broma que nos regala anualmente el dios Momo.

Hoy es el baile de *Piñata* en dicho teatro; hay una *gran rifa* en tres lotes; tres armoniosas orquestas y ocho dancitas nuevas de aquellas *del fondo de la pipa*. Creemos que el lleno será tan completo como es de esperar, y que los aficionados no desperdiciarán el *fin de fiesta* que *Tacon* les ofrece.

Ha tomado posesión de la Intendencia general de Hacienda de esta Isla, el Sr. D. Joaquín María de Alba.

JUAN PALOMO celebra que se halle encargado de la gestión de los negocios financieros un empleado, que á su larga y honrosa carrera, reúne una gran probidad y una aptitud y laboriosidad poco comunes para el desempeño de su difícil cargo.

Un artículo titulado *La salvación de la patria*, que publica el *Suplemento al Demócrata*, empieza con las siguientes palabras:

"La expedición del *Hornet* ha fracasado, como la mayor parte de las que han salido de países extranjeros para socorrer á los patriotas de Cuba."

Al fin lo confiesan!  
Trasladamos esas líneas al corresponsal del *Herald* en esta ciudad, que aun se empeña en negarlo.

Le digo á usted que hay corresponsales más *cespedistas* que el mismo Céspedes.

Para estar en paz con la conciencia, es preciso comer pescado durante la cuaresma.

Luego la conciencia es una especie de estanque salado, que cobra vida con los peces?....

Ni más ni menos! ahora me explico por qué la conciencia de algunos es agua chicle.

Mas, reflexionemos.  
Si la conciencia se alimenta de pescado, cómo es que luego suele dar á luz cada *guzapo*?....

Me pierdo en conjeturas.  
Lo veo y no lo creo. Hay hombres que no son carne ni pescado.

## SONETO ESPIRITUAL.

Enamoróse Curr de un tal Paco;  
Ella es fea, delgada, enjuta, enteca;  
El, un tonto, un estúpido, un babieca,  
Súcio, torcido, patituerto y flaco.  
A Curra, le entusiasma el buen Dios Baco,  
Gusta Paco del mosto, y siempre peca;  
Por el vino está Curra siempre clueca,  
Por él, Paco echa plantas de retaco.  
Su aliento es la descarga de un trabuco,  
El de la Curra, ni un instante seco,  
Y aunque *espíritus* ambos, son de estuco;  
Ella es un duende, y él es un chuchumeco,  
Pero la Curra es tonta, pues el cuco  
A costa de ella, engorda su chaleco.

JUAN TENORIO.

El distinguido maestro Sr. Joval ha compuesto, y los Sres. Edelman y Comp<sup>a</sup> han publicado, una preciosa danza titulada *Chic-Chac*, que su autor ha dedicado á nuestro querido Landaluze.

Figúrate, lector adorable, si le será simpática esa pieza musical á JUAN PALOMO, estando dedicada al popular *D. Junipero*, con quien le unen los estrechos vínculos que tú conoces!

Añadiendo, que también le es simpática porque es buena, y porque el compositor Joval tiene mérito.  
Estamos?

A Pepe de Armas se le ha soltado la lengua y está poniendo como chupa de dómine á sus compañeros de glorias y fatigas.

En un artículo, que con su firma, publica en el *Suplemento al Demócrata*, dice:

"Las demás expediciones han sido inmensos errores las unas, otras grandes crímenes, hijos, los errores, de la ineptitud; los crímenes, de la ambición y la cobardía."

¡Agua vá!

Este *sarténazo* de Armas es superior á los de JUAN PALOMO, porque hace reír y llorar, todo á un tiempo.

Para que el chiste sea mayor, conviene salir que todas esas andanadas van dirigidas á Miguelillo, el agente general y Presidente de la Junta.

Y para esto mandó hacer en el Campo de Marte una casa llamada.... del Presidente!

## ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la hoja número 1.º correspondiente al mes de Enero próximo pasado, de la FLORESTA HISPANO-AMERICANA, primera del tercer tomo de esta preciosa colección de dibujos, que se vende á cincuenta centavos el ejemplar á los no suscritores de JUAN PALOMO.

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

12

## LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**El Código penal de 1870**, concordado y comentado por D. Alejandro Groizard y Gomez de la Serna, presidente de la Audiencia de Madrid y vocal de la Comisión Legislativa.—La trascendental reforma que acaba de experimentar nuestro derecho penal, dá á la obra que se anuncia un vivo interés de actualidad.—Un Código penal es el modo que tiene un pueblo de desarrollar la idea que se forma del delito y de la pena, en un momento dado de su vida.—Esto explica por qué á la aparición de esta clase de monumentos legales siempre sigue de cerca la publicación de una serie de obras encaminadas á fijar el sentido y alcance de las prescripciones del nuevo derecho, con el fin de facilitar su recta y genuina aplicación.—A tan noble objeto dedica estos comentarios y concordancias el Sr. Groizard y Gomez de la Serna.

Constará la obra de tres tomos y cada uno de cuatro ó cinco cuadernos ó entregas. La entrega tendrá ocho pliegos, ó sea 128 folios de buen papel é impresión inmejorable.

Todos los meses se publicará al menos un cuaderno ó entrega. La primera se ha recibido ya en la Habana y cuesta..... **Rs. 8**

**Los hombres de la revolución**, retratos históricos, por Lamartine, con una introducción de Roberto Robert.—Pocas palabras expondremos para encarecer la obra que anunciamos: los nombres de sus autores y el interés palpitante siempre, y ahora más que nunca, del asunto que la motiva, hablan muy alto y por sí solos serecomiendan.

Danton, Carlota Corday, Mirabeau, Vergniaud, Madame Roland, son los héroes que contiene esta obra, cuyos retratos históricos están delineados por el reputadísimo Lamartine, con lo que no sólo ha prestado un servicio al hombre estudioso, sino que ha facilitado al impaciente por conocer la historia de todos en general y de cada uno en particular de los hombres de aquella época, el medio de conseguirlo hasta en sus más pequeños detalles, comprendiendo sin duda lo cansada que es la lectura de grandes volúmenes para adquirir en parte el conocimiento exacto que se pretende estudiar.

Un tomo en 4.º, de más de 400 páginas, clara y hermosa impresión de 1871, con cinco retratos de los cinco personajes de la obra, grabados en madera por acreditados artistas de Madrid..... **Rs. 14**

**Prontuario de ortografía castellana**, en preguntas y respuestas, arreglado por la Academia Española, edición de 1870.—Esta autorizada corporación ha impreso, distribuido en preguntas y respuestas, el nuevo *Prontuario* que se anuncia, satisfaciendo los deseos de personas inteligentes, en cuyo concepto la forma del diálogo es la que facilita más la enseñanza de estas nociones.

Un tomo en 8.º, de más de 100 páginas, inmejorable impresión..... **Rs. 3**

**Almanaque de la Ilustración de Madrid para 1871**.—Contiene poesías y artículos de Palacio, Bremón, Blasco, Monreal, Saco, Sanchez Fuentes, Sepúlveda, Campillo, Chico de Guzman, Fernandez Flores, Gasset y Artime, Dacarrete y otros ilustrados escritores; y contiene magníficos retratos y dibujos de Perea, Pradilla, Vallejo, Gibesrt, y del malogrado notable artista Becquer.

Un tomo de 64 páginas en 4.º español..... **Rs. 4**

**Tratado completo de las enfermedades secretas** y de todas las que tienen su asiento en los órganos de la generación.—Revista y distinción de las afecciones venéreas y sífilíticas, con las no venéreas: medios fáciles y seguros para curar estos males y al alcance de todas las clases de la sociedad, con un suplemento de recetas y preservativos, seguido de consejos sobre el matrimonio, por D. Anastasio Perillan García, licenciado en cirugía y ex-auxiliar del cuerpo de Sanidad Militar.

Un volumen en 8.º, de 350 páginas, edición de 1869, con el retrato del autor..... **Rs. 6**

**El Mundo antes del Diluvio**, por J. Pizetta, traducción de A. I. F.—¿Qué es el mundo? ¿De dónde viene? ¿Cuáles han sido sus vicisitudes? Hé aquí el tema de este libro, 7.º de la colección de obras científicas y recreativas que publican en su *Biblioteca* los señores Gaspar y Roig, editores de Madrid. No hay nadie que, por lo menos una vez en su vida, no se haya dirigido esas preguntas, que encierran uno de los problemas que ántes se presentan al pensamiento del hombre inteligente.

Un tomo en 8.º, de más de 200 páginas, con bonitos grabados intercalados en el texto..... **Rs. 4**

**Obras de Paul de Kock**, traducidas al castellano.—Van publicadas once por la *Biblioteca de los Ferro carriles de L. López*, cuyos títulos son los siguientes:

*Un Juan Lanas*.—*Jenny ó los tres mercados de flores*.—*Un amigo singular*.—*Un marido perdido*.—*Un jovencito de 50 años*.—*Un hombre al vapor*.—*Un ente enamorado*.—*Perances de un poeta*.—*Un amor que nace y amor que muere*.

Cada una de estas obras, que lleva en la portada un bonito grabado alusivo al texto, forma un cuaderno en 4.º mayor como de 60 á 70 páginas, y se vende cada uno a..... **Rs. 4**

Los que quieran la colección completa, ó sean los 11 cuadernos, sólo pagarán..... **Rs. 32**

**Diccionario de bolsillo para uso del papel sellado**, con arreglo al decreto de 29 de Agosto de 1870. Instrucción de 1.º de Diciembre siguiente y notas aclaratorias sobre las disposiciones posteriores, por D. E. M. y S.—Este librito tan útil para todos, consta de 24 páginas en 8.º..... **Rs. 4**

## ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."  
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.